

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Conócete a ti mismo y conocerás el universo

Sócrates

La globalización tanto política como económica, además de los avances constantes de la tecnología, han dado lugar a unos niveles hasta ahora nunca vistos en la movilidad humana, así como en la interacción entre individuos de distintas culturas. Como resultado de todo ello, podemos afirmar que las sociedades son cada vez más multiculturales y que la competencia intercultural se ha convertido en una habilidad crucial a desarrollar y adquirir. Sin embargo, la comunicación intercultural implica superar una serie de desafíos importantes, sobre todo cuando supone la superación de diferencias en nuestros sistemas de valores, distintas formas y estilos de comunicación, y en líneas generales, diversas expectativas a nivel pragmático y social.

Todo ello puede conducir fácilmente a la falta de comunicación e incluso al conflicto entre grupos culturales, tanto dentro como entre sociedades distintas. Comprender qué es la pragmática intercultural puede ayudarnos a que estos encuentros interculturales sean más fáciles y, de paso,

potenciar nuestra competencia intercultural, dando lugar a que seamos individuos más tolerantes y de mente más abierta.

Antes de adentrarnos en el ámbito de la pragmática intercultural, es importante entender la noción de «cultura» (siempre tan escurridiza), ya que la pragmática intercultural se centra en cómo personas de distintas culturas interactúan entre sí. Así pues, es esencial en primer lugar comprender qué entendemos por cultura. A definir este concepto dedicaremos la siguiente sección.

1. ¿Qué entendemos por cultura?

A menudo, los términos «cultura» o «diferencias culturales» se emplean de forma algo vaga o bien en demasía, sin llegar a ofrecer una definición clara de ellos. Veamos a continuación algunas de las definiciones clásicas de «cultura»¹.

[la cultura] es ese todo complejo que incluye el saber, las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres, y otras capacidades y hábitos que el ser humano ha ido adquiriendo como miembro de la sociedad (Sir Edward Burnett Tylor, 1871) (traducción)

[la cultura] es lo que une a las personas —las ideas y los estándares que tienen en común. (Benedict, 1959: 16)

[la cultura] es un patrón de significados que se transmite históricamente, encarnado en símbolos, es un sistema de concepciones heredadas y expresadas de manera simbólica por medio de las cuales los

¹ Todas las citas en inglés o en otros idiomas han sido directamente traducidas al español por la autora para facilitar la lectura.

individuos se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes sobre la vida (Geertz, 1973: 16).

Una de mis definiciones favoritas, por su simplicidad, es la que ofrecen Samovar et al. (2014: 11), quienes argumentan que «la cultura nos da las reglas para jugar al juego de la vida». Una manera muy frecuente de conceptualizar la cultura es por medio de la metáfora del iceberg de Edward T. Hall (1976). De acuerdo con esta metáfora, la cultura es como un iceberg del cual solo podemos ver la punta. Esta parte es lo que Hall denomina la *cultura visible*, que incluye aspectos como el idioma, la forma de vestirnos, la comida, los fenotipos o rasgos faciales, etc. En la parte media del iceberg nos encontramos la cultura invisible, que corresponde a aspectos tales como nuestras creencias y actitudes personales. En apariencia, estos aspectos son menos visibles, pero especialmente reconocibles cuando algo va en su contra. Pongamos, por ejemplo, nuestra expectativa de lo que constituye un comportamiento cortés. Si el otro individuo se adecúa a dichas expectativas, su comportamiento nos pasará inadvertido. Si, por el contrario, su comportamiento es diferente a lo que esperamos, nos chocará y no pasará desapercibido. Incluso si su intención no era ser descortés, puede que esa sea la impresión que deja en nosotros. Finalmente, Hall considera la parte menos visible y profunda del iceberg como la *cultura profunda*; es decir, aquellos aspectos como pueden ser nuestros valores morales, que a menudo damos por hecho y rara vez cuestionamos, pero que pueden estar muy mediatizados por nuestro contexto cultural. La imagen² 1 muestra de forma visual la metáfora del iceberg cultural.

² Todas las imágenes han sido creadas por la autora o proceden de imágenes sin derechos de autor, disponibles en abierto.

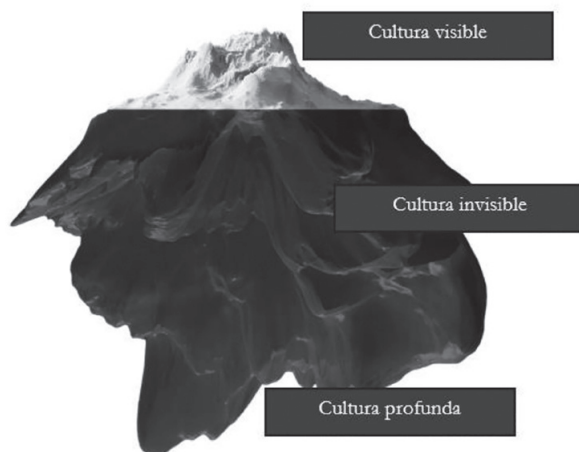


Imagen 1. El iceberg cultural de Edward T. Hall

Además de esta metáfora, hay otros modos de conceptualizar la cultura, como el famoso «crisol» proclamado por los Estados Unidos, la metáfora de la ensalada (donde los distintos ingredientes, al estar unidos, sirven para enriquecer el plato final, pero sin perder su propio sabor), las gafas culturales (que cambian nuestra forma de ver las cosas según las lentes que usemos) o incluso la metáfora de la cebolla (donde la cultura está formada por numerosas capas, cada vez más ocultas y profundas). Curiosamente, las mismas metáforas están bajo la influencia de aquellos que las emplean. Una colega, que también se dedica a los estudios interculturales, me comentó en cierta ocasión que estaba dando una charla en un país africano, y al hablarles del iceberg cultural, los asistentes no entendían a qué se refería. Cuando lo dibujó para explicarlo, uno de ellos se llevó la mano a la frente y exclamó, «ah, te refieres a que la cultura es como un hipopótamo, solo vemos la parte más pequeña, pero hay mucho más que queda oculto a la vista».

Sea como fuere, e independientemente de la metáfora que usemos para hablar y conceptualizar la cultura, los estudiosos del área coinciden en que la noción de cultura se caracteriza por los rasgos siguientes:

- La cultura se aprende.
- Se transmite de generación en generación.
- Es simbólica.
- Es dinámica.
- Es etnocéntrica.

En otras palabras, cuando nacemos, lo hacemos en el seno de un contexto cultural (o varios contextos culturales) y, desde niños, vamos aprendiendo y se nos van transmitiendo por parte de generaciones anteriores (padres, abuelos, etc.) las distintas costumbres, lo que está bien y lo que está mal, cómo comportarnos con otros, qué es educado y qué es descortés, etc. Sin embargo, todos sabemos que se van produciendo cambios en la sociedad, y es por eso que decimos que la cultura también es dinámica.

Finalmente, el etnocentrismo hace referencia a nuestra creencia, como individuos, de que nuestra forma de hacer las cosas (esto es, cómo nuestra cultura nos ha enseñado que hay que hacer las cosas) es la más adecuada y la más correcta, la que no solemos cuestionar, pero que nos sorprende en otras culturas si no coincide con la nuestra. Así pues, lo que a nosotros nos parece lo «normal» y damos por hecho, no tiene por qué ser lo más adecuado. Puede haber muchas otras formas de «normalidad».

Pongamos un ejemplo inventado. Imaginemos que existe una cultura en la que es descortés hablar con alguien mirándole a los ojos, porque se percibe como una falta de respeto.

Para estos individuos, lo «normal» es interactuar sin que los interlocutores se miren entre sí. Frente a ellos, existe otra cultura en la que lo «normal» es hacer precisamente lo contrario; es decir, cuando interactúan con otros, lo habitual y cortés es mirarle a los ojos, para demostrar que están escuchando. Imaginemos ahora que dos individuos, cada uno de una de estas culturas, interactúan entre sí. ¿Quién pensará que el otro es descortés y que la forma de interactuar que tiene no es normal? La respuesta es clara: ambos pensarán exactamente lo mismo, porque ambos están dando por hecho que su normalidad es la única posible. Esto, de forma muy simplificada, es el etnocentrismo. Lo contrario del mismo es la relatividad cultural; esto es, pensar que nuestra forma de hacer las cosas no es ni mejor ni peor a la de otros, simplemente diferente.

De acuerdo con Samovar et al. (2015), la cultura ejerce una influencia ubicua en cada aspecto de nuestra vida, especialmente en relación con cuatro componentes: nuestra percepción de la realidad, nuestros patrones cognitivos, nuestro lenguaje verbal y nuestro lenguaje no verbal. Veamos cada uno de ellos en más detalle.

A menudo, las creencias y valores que hemos aprendido desde niños en el proceso que se conoce como «culturización» pueden afectar (a veces de forma inconsciente) nuestra actitud hacia las cosas; por ejemplo, lo que nos gusta o no nos gusta. En general, los seres humanos tendemos a preferir aquello que nos resulta familiar y rechazar lo que nos resulta muy diferente, sobre todo si nuestra cultura lo rechaza. De nuevo, pensemos en un ejemplo. Imaginemos que nuestra cultura considera que comer insectos es exquisito, mientras que, en otra cultura, la ingesta de insectos se considera como algo totalmente peregrino e impensable. Seguramente, si al primero de los individuos se le ofrece un cuenco lleno

de insectos como aperitivo, estará encantado de probarlos, mientras que el segundo individuo probablemente lo rechazará sin siquiera probarlos. De nuevo, estaríamos asistiendo al efecto del etnocentrismo.

Nuestra cultura también influye en nuestros patrones cognitivos (siempre con excepciones, por supuesto, que dependen de cada individuo). Por ejemplo, hay culturas cuyo patrón de pensamiento es lineal mientras que otras favorecen un patrón cíclico o circular de pensamiento. De nuevo, imaginemos nuestra percepción del tiempo. En casi todas las culturas occidentales solemos percibir el tiempo como una línea que va del pasado hacia el futuro. Empleamos lo que se conoce como una metáfora conceptual, en la que el tiempo se conceptualiza como un espacio lineal, donde el pasado queda atrás y el futuro se abre delante de nosotros. Esta concepción, sin embargo, no se aplica en otras culturas cuyo patrón temporal es circular o cíclico y el tiempo, por lo tanto, no se concibe como ese espacio lineal sino más bien como una especie de espiral, como se ha intentado reproducir en la imagen 2.

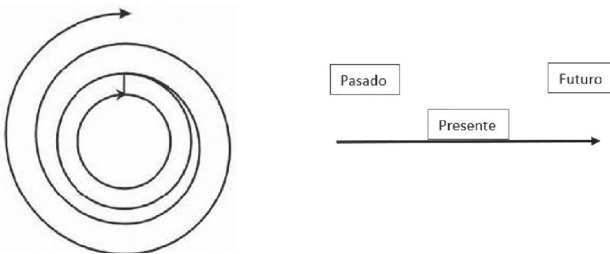


Imagen 2. Tiempo circular frente a tiempo lineal

Como lingüista, uno de los componentes de la cultura que más me interesan es el lenguaje verbal, o cómo empleamos el lenguaje para «hacer cosas», que diría el pragmático John